

LAS RAZONES FUNDAMENTALES DE LA ESCULTURA DE HENRY MOORE.

Facultad de Arquitectura
Curso de Modelado
Catedrático Escultor Guillermo Grajeda M.

Es característico de nuestra época contemplar en las exposiciones colectivas de artes plásticas, que la honda preocupación de los autores se dirige, a lograr gracia y calidad técnica; pero existe falta de unidad en el estilo, es decir que cada artista presenta sus ideas por medio de diferentes expresiones estéticas.

Nos preguntamos:

Si acaso esto se debe a falta de disciplina sociales o a falta de disciplinas artísticas. Como ya dijimos, los trabajos presentan toda la intención de llegar a un dominio técnico, por lo tanto queda descartada la idea de que la causa de ese desequilibrio sea la falta de disciplina de los artistas.. Ellos conocen su oficio.

Entonces el defecto parece ser colectivo; y posiblemente se deba a la pobreza de valores espirituales, aspiraciones sociales, religiosas y políticas o culturales. Además está también el deseo del artista de presentarse como individuo y no como vocero de una colectividad.

Desde el Renacimiento, el hombre, al llevar el arte al terreno laico, empieza a surgir en las manifestaciones artísticas como personas poniendo su orgullo en mostrar experiencias propias respaldadas con su nombre: Leonardo, Miguel Ángel, Rafael...

Con la revolución francesa, esta idea se hizo más efectiva; y años después con la era de las máquinas y las luchas sociales, el conocimiento de las artes exóticas de África, América, Asia y Oceanía; tuvo el hombre conciencia de la libertad de expresión plástica en sus trabajos de investigación; los cuales llegan hasta nuestros días.

Todo esto, creó múltiples escuelas (Neo Clasicismo, Romanticismo, Impresionismo, Cubismo, etc.) Y expresiones personales que forman aparentemente gran desconcierto en los públicos.

Cuál puede ser la solución para unificar todas estas experiencias y mostrarlas en las artes? Mucho se ha discutido y estudiado al respecto; pero el problema sigue más o menos igual.

El caso es que nuestro siglo cuenta con muchas experiencias que nos impiden por el momento unirnos para trabajar bajo una bandera, tal como era posible antiguamente, cuando cada grupo humano identificado por costumbres y gustos propios, tenía su lenguaje plástico tradicional. Ahora bien, precisamente ese conocimiento de todos los gustos, costumbres y tradiciones de todos los pueblos antiguos y modernos, más las experiencias internacionales propias de nuestra era: la aviación, el cine, la radio, la televisión, el microscopio, los rayos X, etc., son claves para exponer la manera de ver y sentir la estética nuestra. ¿Lo hemos logrado? No, pero ahí van nuestras intenciones; buscamos los símbolos cromáticos, lineales y formales de nuestro ambiente.

Las claves son:

Dinamismo, sobriedad y precisión.

En esta investigación y logros, tenemos el ejemplo vivo de un artista inglés contemporáneo, llamado HENRY MOORE.

Inglaterra no cuenta con una fuerte tradición escultórica, por lo que este artista no tenía a mano experiencias para desarrollarse en terrenos del arte moderno, fue así por lo que puso sus ojos en los valores plásticos, externos, de las obras de arte de diferentes épocas y lugares, sumándolos a su manera de sentir.

Henry Moore nació en Castleford el 30 de Junio de 1898 siendo el séptimo hijo de una familia que se había originado en Irlanda y quien contaba entre sus miembros a varios mineros. A los once años de edad logró una beca para continuar sus estudios regulares e iniciar los de arte, pues desde muy chico se sintió inclinado por lo artístico.

En el año de 1916 se graduó de maestro de párvulos. Europa en ese tiempo estaba en plena guerra, la primera guerra mundial; dos años hacía que había empezado. Al año siguiente, cuando contaba con 19 años se enroló como soldado y fue llevado a Francia, donde sufrió a consecuencia de los gases asfixiantes. Como inválido regresó a Inglaterra en 1919 iniciando entonces sus clases, después de pasar por largo tiempo de rehabilitación.

Con un subsidio que le brindaron por su carácter de excombatiente asistió escasamente dos años a la escuela de arte de su ciudad natal.

En ese tiempo Moore descubrió un libro que hablaba de las famosas esculturas de arte americano precolombino y de las misteriosas esculturas de los negros de África; miró entonces por primera vez las pinturas de Van Gogh y de Gauguín en casa de Sir Michael Sadler, quien era el Vicerrector de la Universidad de Leeds.

Más que asistir a una escuela de arte, prefirió visitar museos y colecciones privadas de Londres.

Luego en 1925, obtuvo una pensión para visitar Italia. En Florencia antes que nada visitó varias veces la iglesia de Santa María del Carmine para contemplar sus murales. Pasó a Roma, Venecia y Rabena: seis meses duraron esas experiencias.

Al regresar a Inglaterra con los conocimientos sacados de Italia, siguió sus estudios en los fines de semana con las piezas de los museos de Londres: descubriendo los valores artísticos de diferentes tiempos y lugares.

Su inclinación fue hacia la sencillez y la monumentalidad sin palabrerío, de las formas francas.

Descubrió el ideal artístico de la belleza física que proviene de lo arcaico Griego, lo hierático y místico de los negros y lo sensual y hermético de lo maya. La elegancia de lo egipcio y lo severo de lo romántico y bizantino.

En las obras que fueron surgiendo de sus manos, logró unir con un vocabulario sacado del ideal de nuestra época que exige sobriedad, elegancia y precisión: el arte instintivo, intuitivo, elemental, decorativo y mágico negro-africano, con las composiciones hieráticas y compactas de lo arcaico europeo. Naturalmente que para llegar a estas conclusiones tuvo que omitir de las experiencias del arte negro-africano los trazos geométricos, los símbolos tribales y mágicos, tradicionales, por ser tan personales de aquellos grupos humanos; él tomó únicamente las formas que podían ser útiles para sus mensajes. Cosa parecida hizo con lo maya y con lo arcaico de

Europa. Apreció en el arte negro-africano que las esculturas en madera conservan su origen leñoso, las piernas y los brazos nunca se separan del tronco, que la cabeza es francamente grande y alargada en relación con el resto del cuerpo para colocar en ella el gesto peculiar de la imagen representada y las marcas misteriosas de la magia y de la tribu; que en los cuerpos vivos dejan como tatuaje las sustancias cáusticas y los hierros candentes; que las formas escultóricas son tratadas por medio de cortes recios que simplifican la anatomía y logran luces y sombras fuertemente contrastadas provocando lo tridimensional desde cualquier punto de vista; en los bronceos vio que la plasticidad de la cera es llevada con fidelidad y en los marfiles vio el respeto por las superficies tersas y finas. Ejemplo de estos estudios podemos ver en “Mujer Estática”, tallada en madera en 1923. Del arte maya tomó en cuenta la sencillez de los trazos rítmicos y las composiciones cuadrilongas realizadas en forma cerrada. Sus “mujeres reclinadas” iniciadas en 1929, muestran el camino recorrido por las formas de las famosas esculturas mayas llamadas “Chac Mol”.

En su obra titulada “Virgen y niño” que data de 1943-44, muestra exploraciones por el mundo de la imaginería hierática medieval, Contemplando sus “Vírgenes” y a las Madres en sus “grupos de familia” recordamos a la Madonna de Essen (Renania), que data del año 980.

Henry Moore, sabía cómo es natural que en Francia, artistas como Cézanne, Gauguin y Van Gogh, en sus tiempos Post impresionistas, formaron el cubismo, el simbolismo decorativitas y el expresionismo respectivamente.

Sabía que en 1904-1905 Maurice Vlaminck descubrió el arte negro, también tuvo en cuenta que Picasso, André Derain, Braque y Modigliani, adoptaron en sus mensajes artísticos, estas experiencias como valores representativos e intencionales.

Supo de los esfuerzos por lograr en la pintura, la tercera dimensión por medios cubistas y negro africanos, así como de las búsquedas en la escultura con medios polícromos y ajustes de diferentes materiales como lo hacía Alejandro Archipenko, para lograr expresiones pictóricas dentro de lo tectónico.

En su afán por lograr todos los medios puestos en juego, con las diferentes maneras artísticas antes dichas, Henry Moore a fuerza de trabajo continuo, logra dominar la madera, la piedra dura, los metales y las arcillas.

Sus obras son monumentales, aunque muchas son de pequeñas dimensiones pues domina las proporciones y las texturas de los materiales a la perfección, entregándonos mensajes claros y bellos de acuerdo con nuestra manera de ser, como hombres del siglo XX; borrando con el arte negro, el maya y lo hierático europeo, el academismo romántico del arte occidental, que dominaba el ambiente a principios de este siglo con recetas de taller.

Es así como Henry Moore en sus obras impone los valores más representativos de nuestra época:

SOBRIEDAD, ELEGANCIA Y PRECISION.

Guillermo Grajeda Mena
Marzo, 13 de 1959.